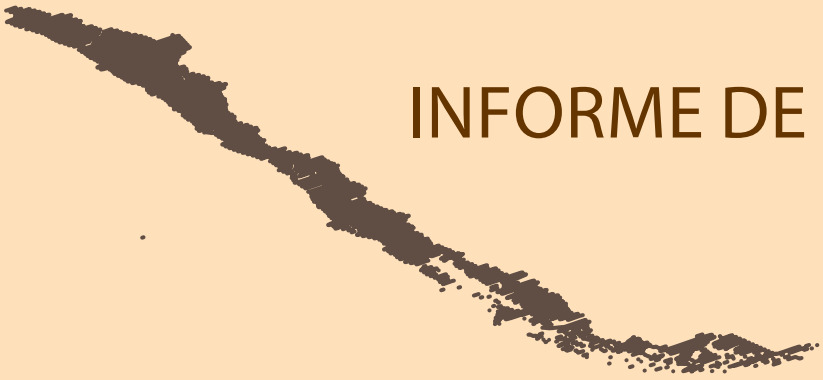


INFORME DE PERCEPCIONES DE NEGOCIOS

AGOSTO 2016

Como parte de nuestro esfuerzo para mejorar la calidad de nuestros productos, estamos interesados en conocer su opinión respecto de la estructura y contenidos de nuestra publicación Informe de Percepciones de Negocios, y qué tan útiles son para usted.

Por favor tome algunos minutos para llenar este cuestionario. Sus respuestas nos serán de mucha utilidad.

Este documento —que se publica en febrero, mayo, agosto y noviembre— resume las opiniones recogidas por economistas de la Gerencia de Estrategia y Comunicación de Política Monetaria de la División Estudios en entrevistas con la administración de alrededor de 200 empresas a lo largo del país, realizadas entre el 8 de junio y el 26 de julio de 2016. Las visiones contenidas en este informe no coinciden necesariamente con la evaluación que el Consejo del Banco Central tiene de la coyuntura económica.

RESUMEN

La gran mayoría de los entrevistados dio cuenta de que el desempeño de sus negocios fue igual o algo inferior a lo esperado, con resultados en el segundo trimestre que, en general, no fueron muy distintos a los observados en el primer cuarto del año. La mayor excepción se da en la macrozona norte, donde parte de los contactados da cuenta de resultados por debajo del primer trimestre. Mirando hacia adelante, el consenso de los consultados es que el resto del 2016 no será muy distinto de lo observado hasta ahora, por lo que no esperan un deterioro de sus negocios respecto de la situación actual. Además, la mayoría de los entrevistados cree que esta estabilidad en el desempeño se extenderá al 2017. Ello, a diferencia del Informe anterior donde algunos preveían una mejoría en el año entrante. La mayor parte atribuye este cambio a la percepción de una incertidumbre económica y política más alta en el país, mencionando elementos como los efectos de las reformas y los procesos electorales.

En este contexto, la mayoría de los entrevistados señala que sus planes de inversión permanecen acotados, ajustándose a lo estrictamente necesario para mantener el funcionamiento de sus empresas. Hay, sin embargo, dos excepciones a este comportamiento. Por un lado, en la macrozona sur algunos consultados principalmente del sector exportador, o ligados a él, señalan que el incremento de la demanda por sus productos los ha llevado a aumentar su inversión. Por otro, algunas empresas ligadas a la minería y al sector salmonero indican que están reduciendo o podrían reducir su tamaño, al tiempo que dan cuenta de la desaparición de parte de su competencia.

Sectorialmente, el mayor cambio en el estado de ánimo se da en los entrevistados ligados al rubro inmobiliario y de la construcción. Aunque la mayoría esperaba una baja de las ventas tras el efecto positivo de los cambios tributarios, para algunos esta caída ha ido más allá de lo previsto. Además, señalan que el mayor pie exigido por los bancos y, particularmente, la incertidumbre laboral podrían elevar el número de desistimiento de promesas de compra efectuadas el año pasado, situación que genera especial preocupación. Con ello, el inicio de nuevos proyectos se ha revisado a la baja.

En cuanto al mercado laboral, la mayor parte de los consultados indica que, a diferencia de fines del 2015 y comienzos del 2016, en los últimos meses no se han realizado desvinculaciones de gran magnitud. En la macrozona norte, con algunas excepciones, se señala que la mayor parte del ajuste ya se hizo, mientras que en la macrozona centro se indica que de producirse un deterioro adicional, podría haber un nuevo ajuste de las dotaciones. De cualquier forma, entre los entrevistados prima la visión de una disponibilidad de mano de obra superior, de pretensiones de renta más acotadas y de un crecimiento más bajo de los salarios, especialmente por su componente variable. Resalta la mayor incertidumbre que las personas perciben respecto de sus puestos de trabajo, lo que a juicio de los encuestados ha dado paso a un menor gasto y disposición al endeudamiento.

En cuanto a las condiciones financieras, tanto las empresas como los bancos entrevistados resaltan la mayor restrictividad de la oferta, principalmente por la exigencia de mayores requisitos. La demanda de empresas y personas también ha disminuido. De hecho, la gran mayoría de los bancos resalta que no ha podido cumplir sus metas de colocación, incluso en casos en que estas habían sido revisadas a la baja. Con todo, los consultados cuyas empresas poseen una mejor situación financiera siguen con buen acceso al financiamiento. En la vereda contraria, entre las empresas cuya situación financiera es menos holgada existe amplía molestia con la actuación de los bancos. Por otro lado, hay consenso en que más allá de los montos o requisitos, las tasas de interés siguen siendo favorables.

MACROZONA NORTE[1]/

La percepción de los entrevistados sobre el desempeño de sus negocios en el segundo trimestre da cuenta de resultados similares o inferiores al cuarto previo. Una fracción de los consultados relató que sus resultados fueron menores a los esperados, lo que atribuyen a la

[1]/ Considera las regiones de Arica y Parinacota, de Tarapacá, de Antofagasta, de Atacama y de Coquimbo.

continuación, y en algunos casos profundización, de los efectos de la alicaída situación de la minería. Destaca lo que ocurre en el comercio minorista, algunos servicios y, especialmente, el sector inmobiliario. La mayoría señala percibir una mayor competencia entre las empresas, por lo que continuaron incrementando sus esfuerzos de venta, en tanto la mayor desocupación y la incertidumbre sobre el empleo restringieron de manera más evidente la demanda de las personas. La banca siguió volviéndose más restrictiva, enfocándose en mantener acotados los índices de riesgo. Así, a juicio de los encuestados, ha ido aumentando la probabilidad que el 2016 sea inferior al 2015. Además, prácticamente ningún consultado espera que el 2017 la situación mejore y algunos ven un repunte hacia fines del 2018.

Por sectores, en la construcción los entrevistados comentaron que las ventas de viviendas nuevas se volvieron a desacelerar en el segundo trimestre, especialmente las de mayor valor. Gran parte lo atribuye al debilitamiento de la demanda por el desvanecimiento del impulso que entregó el cambio del IVA, el mayor pie exigido por los bancos y el ajuste en la minería que redundó en una mayor incertidumbre de las personas sobre la estabilidad de su trabajo. Esto, pese a que aún existe stock disponible para entrega inmediata no afecto a IVA y a los descuentos de precios que han realizado algunas inmobiliarias. Incluso, varios consultados están evaluando, o ya están ofreciendo, alternativas de financiamiento como el leasing habitacional y, en algunos casos, financiar directamente un porcentaje del pie a los clientes. Además, están flexibilizando las condiciones de las promesas de compraventa para atraer más clientes inseguros sobre su fuente laboral. Asimismo, indican que los desistimientos de promesas han registrado un aumento un poco más marcado, principalmente por compradores que han perdido su trabajo, y esperan un deterioro algo mayor en lo que resta del 2016. En este contexto, si bien la inercia de la actividad en la construcción es aún importante, una parte de los entrevistados ha reducido en algo más de la mitad el inicio de nuevas obras, otros han disminuido la magnitud de los proyectos en curso y unos pocos los detuvieron. A su vez, varios encuestados ligados a las obras públicas comentaron una mayor actividad en algunas ciudades, principalmente viviendas sociales, centros de salud y establecimientos educacionales, pero dan cuenta de un menor número de licitaciones respecto de igual período del 2015, lo que frenaría el dinamismo hacia fines de año. En algunas zonas, también aumentaron las obras de infraestructura privada, aunque señalan que fueron planeadas hace uno o dos años atrás.

Los que proveen de productos y servicios a la minería y la construcción, relatan que la caída de sus ventas en el segundo cuarto se debería, principalmente, a este último sector. En la minería se sigue combinando una disminución de la demanda con un ajuste en los costos, pero a un menor ritmo que en trimestres previos. Resaltan las diferencias entre los oferentes a la minería privada y pública. De acuerdo con varios entrevistados ligados al primer sector, la minería se encontraría cercana a su punto de equilibrio, por lo que no se prevén ajustes de costos como los de cuartos anteriores. Por otro lado, los relacionados a la minería pública, especialmente visibles en ciudades como Calama, están sujetos a una incertidumbre mucho más alta y estiman que el proceso de ajuste aún está en curso. En la actividad portuaria, algunos señalan la merma en la internación de materiales de construcción y para la minería, así como también el menor ingreso de automóviles nuevos y usados. También se relata una menor venta de productos a países vecinos.

En la hotelería y el comercio minorista, los entrevistados señalaron descensos anuales de las ventas en el segundo trimestre, con registros mensuales volátiles. Los consultados ligados a los hoteles explican el menor desempeño por la disminución de la ocupación de habitaciones y salones de eventos, a lo que se agrega una menor actividad en los restaurantes, especialmente en Antofagasta. Ello, según varios encuestados, en razón de la mayor oferta y la merma de la demanda, en gran medida, del segmento corporativo. Se suma que el ajuste de gastos en empresas de diversos sectores ha significado una búsqueda de tarifas más bajas y la reducción tanto de los días de hospedaje como de la solicitud de servicios adicionales, como el catering. Advierten, además, sobre el efecto negativo del menor número de vuelos hacia algunas regiones de la macrozona.

Respecto del comercio minorista, en el segundo trimestre, si bien las ventas de vestuario y calzado continúan con un crecimiento anual positivo, fueron las que más se resintieron y se mostraron volátiles, mientras las de bienes durables siguieron siendo las más castigadas. Algunos consultados mencionaron la reducción del flujo de visitas y la baja en el valor del ticket promedio de compra. Esto, según los contactados, se explicaría porque las personas dejaron de consumir bienes de mayor precio y/o los sustituyeron por alternativas más económicas, priorizando las compras estrictamente necesarias. También destacaron que, en general, los consumidores siguen reticentes al endeudamiento, privilegiando el pago en efectivo y focalizando sus compras hacia fin de mes donde, además, se concentran las mayores ofertas y/o descuentos de precio. Las ventas de vehículos nuevos muestran desempeños disímiles. La mayoría indica un resultado algo más débil, mientras que algunos indican alguna mejora, principalmente ligada a promociones que han lanzado algunas marcas. En lo que sí hay coincidencia es en que los clientes han pospuesto renovaciones e, incluso, han postergado mantenciones habituales y compras de repuestos. Según algunos entrevistados, el subsidio estatal para renovación de vehículos de transporte de pasajeros evitó una caída mayor de las ventas. En el segmento de vehículos de mayor tamaño, varios transportistas están con parte de su flota detenida, mientras que otros extienden lo más posible su vida útil.

En la agricultura, el segundo trimestre tuvo resultados positivos y los entrevistados poseen mejores expectativas para la segunda mitad del año. Ello, debido a la mayor disponibilidad de agua en algunas regiones luego de varios años de sequía, los mejores precios en dólares de algunos productos y la mantención del tipo de cambio en niveles que son atractivos para el sector. En la pesca, los consultados señalan que se ha dado una dinámica similar a la del año pasado, donde llevan un tiempo detenidos a la espera de que los peces alcancen el tamaño necesario para ser extraídos. De todas formas, tienen buenas expectativas para el resto del año porque la mayor cantidad de desoves respecto de años anteriores se traduciría en mayor actividad, los precios de venta de sus productos se mantienen altos y los bajos precios del petróleo los han ayudado.

Los precios a los consumidores, según los entrevistados, se han mantenido o muestran alzas menores en lo que va del año. La excepción son algunas frutas y verduras que subieron por la estacionalidad habitual y por alzas desde sus países de origen. En el resto, sin embargo, dan cuenta de campañas de promociones y descuentos que califican de agresivas. Esto, debido a la cautela de las personas a la hora de comprar y la elevada competencia entre las empresas. En el ámbito corporativo, las tarifas se volvieron a recortar en el segundo trimestre, aunque menos marcado que en el pasado. Esto, de acuerdo con los consultados, para apuntalar las ventas y en otros casos por la solicitud de los mandantes, en un entorno donde el regateo de los precios se ha vuelto más habitual. En los costos, la mayoría de los entrevistados relatan que continúan realizando ajustes a la baja, pero que se están agotando los espacios. Con todo, afirman que no vislumbran presiones de costos relevantes. Ello, favorecido en parte por la baja del tipo de cambio desde los niveles alcanzados a principios de año, lo que, en algunos casos, significó una cierta mejora en los márgenes.

En la inversión, como ha sido habitual los últimos años, la mayoría no considera nuevos desembolsos y solo se limita a la reposición habitual de capital. Entre quienes contemplaban inversiones en mejoras de productividad, varios las han postergado a la espera de mayor certeza sobre el desempeño futuro de sus negocios y, en menor medida, de las reformas en curso. En la minería, algunos están reduciendo o podrían reducir el tamaño de sus empresas, al mismo tiempo que ha desaparecido parte de su competencia.

Respecto del mercado laboral, los entrevistados relatan que se percibe el efecto tanto del mayor desempleo en la macrozona como de la incertidumbre de las personas sobre la estabilidad de su puesto de trabajo. Asimismo, se percibe que la mayoría de las empresas no ha realizado desvinculaciones como las de fines del 2015 y comienzos de año, y de haber ocurrido, han sido menores. Destacan también la mayor solicitud de empleo por parte de las personas (más recepción de currículum y mails directos a los encargados de personal), la mayoría de las veces con menores pretensiones de renta. Algunos consultados

resaltan el incremento de la disponibilidad de personas con mayor preparación, aunque también se destaca que las personas sin empleo y mayor capital humano estarían retornando a sus ciudades de origen, especialmente al centro del país. Según gran parte de los entrevistados, es más evidente el ajuste a la baja de los salarios en el segundo trimestre. Este provino, en gran medida, de la merma o eliminación de los bonos mensuales habituales y la caída de las comisiones por venta. Se suma que, en el caso de recambio de personal, las nuevas contrataciones ingresan con un menor sueldo y beneficios. Destaca el efecto que la pérdida de empleos ha tenido sobre el costo de los arriendos, que han bajado de forma significativa en varias ciudades y muestran una disponibilidad que no se observaba en años según los consultados.

Las condiciones financieras, según gran parte de los entrevistados, siguieron restringiéndose, principalmente por la mayor solicitud de requisitos y garantías. No obstante, quienes poseen mejores perfiles de riesgo se han visto beneficiados por ofertas más atractivas. Las tasas de interés, a juicio de la mayoría, continúan en niveles bajos. Los bancos consultados dan cuenta de ello, señalando, en algunos casos, una disminución algo más marcada de la variación anual de las colocaciones y un incremento leve de algunos índices de riesgo en el segundo cuarto del año. Se suma, en el segmento de las personas, la activación creciente de los seguros de cesantía asociados a los créditos. Agentes de la banca sostienen que se ha observado un leve aumento de la mora y que gran parte de sus esfuerzos se centra en acotar esta dinámica, mediante el ofrecimiento de diversas alternativas a sus clientes. En el segmento de personas, mencionan que les han permitido renegociar sus deudas reduciendo su carga financiera y dando meses de no pago. En las empresas, se incrementó la solicitud de capital de trabajo en medio del alargamiento de los plazos de pago a los proveedores de diferentes sectores y dificultades de flujo de caja. Los créditos hipotecarios redujeron su expansión anual, dando cuenta de menores operaciones. En algunos casos, se indica que esta reducción ha sido muy significativa.

MACROZONA CENTRO[2]/

En general, los entrevistados dan cuenta de un desempeño de sus negocios que se mantuvo acotado en el segundo trimestre del año, sin mayores cambios en comparación con el primero. La mayoría no espera grandes cambios hacia adelante y apunta a resultados para el 2017 similares a los de este año, salvo en la construcción donde las perspectivas son más pesimistas. En varios casos señalan que la estabilidad en el ritmo de venta ha requerido un esfuerzo adicional de promociones y descuentos. El bajo crecimiento económico del país es una preocupación relevante, mientras que por el lado de los costos se mantiene la percepción de presiones más contenidas, en especial las provenientes de los insumos importados. Gran parte de los entrevistados no contempla cambios importantes de dotación, más allá de los ajustes efectuados en los últimos trimestres. La mayoría reporta un presupuesto austero y las decisiones de inversión continúan restringidas, en parte por la existencia de holguras de capacidad, pero también por la incertidumbre en el ámbito político, principalmente en lo relativo a la reforma laboral y a los procesos electorales venideros. Las condiciones financieras no han variado mucho en los últimos meses.

El comercio persiste entre los sectores con mayor dinamismo, en particular algunas líneas de bienes no durables en el segmento minorista. Aun así, parte de las empresas consultadas indica estar reduciendo inventarios —información refrendada por algunos distribuidores del comercio— y varios reportan una mayor volatilidad del desempeño dentro del trimestre. Algunos señalaron mejores ventas como resultado de mayores descuentos y promociones, otros, incluso con esta estrategia, no lograron cumplir metas. En el rubro automotriz, el desempeño fue heterogéneo en la macrozona, en un contexto de mayores descuentos y, acorde con algunos entrevistados, de mayores facilidades de financiamiento. Las actividades de mantención y servicio técnico de automóviles continúan dinámicas. En los sectores hotelero y de servicios de entretención

[2]/ Considera las regiones de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, del Maule y del Bío Bío.

varios consultados dan cuenta de una mayor reticencia en el gasto de las personas y un consumo promedio menor que a inicios de año, así como de presupuestos acotados en el caso de las empresas. Esperan que esta última tendencia se mantenga en los próximos trimestres. De todos modos, actividades ligadas al Estado podrían apoyar el desempeño en aquellos hoteles con convenio.

Por otro lado, algunas empresas consultadas que exportan parte de su producción tuvieron un mejor desempeño, lo que ayudó a compensar parte del peor resultado a nivel local. En ciertos casos, los mayores envíos se deben a su reorientación desde destinos que han mostrado menor demanda, por ejemplo China. En el sector agrícola, las exportaciones frutícolas estuvieron en parte afectadas por una menor producción y calidad del producto, dadas las condiciones climáticas adversas de fines de abril. La uva fue de las cosechas más perjudicadas, donde según los entrevistados se perdió cerca de 30%. Con todo, los precios de los productos agrícolas subieron, lo que en el caso de la uva fue una normalización tras los bajos precios de la temporada 2015.

Los encuestados que suministran servicios a la minería permanecen entre los más complicados. Ello, en un contexto en que la actividad en este rubro ha estado definida por proyectos de montos más bajos que en el 2015, la extensión de la vida útil de la maquinaria por parte de las mineras o el trabajo en proyectos menos ligados al ciclo del negocio, como la certificación de normas ambientales. Así, la mayoría de los proveedores señala que sus ventas continuaron cayendo el segundo trimestre y que incumplieron su presupuesto pese a lo modesto del mismo. Las tarifas que cobran a las mineras han continuado disminuyendo y de manera más generalizada que el año pasado, con contratos por plazos cada vez más breves. De cualquier manera, las perspectivas son dispares, y fluctúan entre quienes creen que lo peor ya pasó y quienes estiman que la desaceleración del sector seguirá.

El sector inmobiliario también ha evidenciado cierto deterioro en los últimos meses, con ventas de viviendas que han descendido acorde o más allá de lo proyectado según las distintas opiniones. De hecho, considerando la totalidad de rubros consultados en la macrozona, las perspectivas para las constructoras dedicadas a este segmento están entre las que más empeoraron desde el Informe previo. Esto, entre otros motivos, por la percepción de una mayor oferta disponible —dado que se estarían vendiendo algunos inmuebles adquiridos como inversión— y de una menor demanda —dadas las mayores restricciones crediticias y la incertidumbre de las personas acerca de sus fuentes laborales. Con ello, varios proyectos se han postergado para el 2017, en un escenario en el que además los precios subirán por la aplicación del IVA. Por el contrario, los subsidios para la vivienda social se prevé sigan dando impulso a la construcción en este segmento, tanto por decretos anteriores como por otros a implementarse. En cuanto a las obras públicas, no se contemplan grandes iniciativas, toda vez que los contactados sostienen que no se han efectuado licitaciones relevantes en los últimos meses. La menor cantidad de estos proyectos ha reforzado aún más la competencia entre empresas por la adjudicación de estas iniciativas.

Acorde con los entrevistados, el panorama más débil en la construcción se ha reflejado en una caída de las solicitudes de materiales, como cemento, hormigón y otros, así como de la demanda de servicios para el rubro, por ejemplo de transporte de esos insumos. En el segmento habitacional privado, especialmente, existe un amplia oferta disponible de materiales dado su alto dinamismo en los últimos cinco años, no descartándose el posible cierre de plantas de fabricación. La industria metalúrgica, en particular de acero, siguió recortando sus perspectivas a raíz de este escenario. La internación de materiales para la construcción también se ha ralentizado, según señalan operadores portuarios entrevistados, quienes no desestiman que esta se intensifique.

Los planes de inversión privada siguen limitados, en su mayoría, a la reposición y mantención habitual del capital. Las empresas contactadas no tienen proyectos importantes en carpeta o bien estos continúan postergados. La renovación de flota está, en gran parte, suspendida. Entre las causas mencionadas destacan las holguras de capacidad y la incertidumbre sobre el desempeño económico y político. Factores como trabas administrativas, ya sea por la demora de permisos

ambientales o municipales, se siguen indicando como elementos que no contribuyen a una mejora del escenario. Como excepciones se cuentan las inversiones portuarias, por su planificación de largo plazo, y la compra en algunos casos de maquinaria que permita mayor eficiencia. El grueso de los encuestados aún no define si llevará a cabo proyectos el año que viene. En lo público, a la fecha se reporta la prevalencia de licitaciones de menor envergadura y por plazos más breves, lo que redundaría en niveles más bajos de inversión el 2017.

En el mercado laboral, los entrevistados indican que sigue el proceso gradual de ajuste. Algunos realizaron despidos, pero menores que los de fines del 2015, y otros no están reemplazando la mano de obra que se va. Los sectores de más bajo desempeño en lo que va del año, como proveedores de servicios a la minería o los ligados a la construcción, son los que indican recortes de personal. De todos modos, actores de diferentes rubros no descartan mayores desvinculaciones de empeorar el panorama. Varios contactados agregan la percepción de más mano de obra disponible, en especial calificada o de mayor capital humano y experiencia. La preocupación por el compromiso de los trabajadores continúa vigente. Respecto de los sueldos, la mayoría reitera reajustes nominales por inflación, aunque en los sectores más resentidos, en especial, se mencionan reducciones salariales y/o menores pretensiones de renta que hace un año. Otros se están enfocando en la productividad, con remuneraciones más dependientes de los resultados de la empresa. También algunos mencionan el uso más extenso de contratos a plazo fijo y/o por proyectos, en parte por la inquietud que, indican, les provoca la reforma laboral.

En cuanto a otros costos, se mantiene el foco en su control y el panorama es de relativa estabilidad. Incluso, aumentan las opiniones de cierta reducción en algunos ítems, como respuesta a la débil actividad y fuerte competencia. En la construcción, los entrevistados indican un notorio abaratamiento de los materiales, considerando además que muchos proveedores mineros de la macrozona norte han migrado al centro. El deterioro de algunas ramas industriales ha llevado a la negociación de menores tarifas con sus abastecedores. Sobre los costos importados, varios mencionaron bajas atribuibles a los movimientos de monedas, por ejemplo de China, y en general se ve menor inquietud por las presiones derivadas del tipo de cambio. El bajo nivel de precios externos también ha contribuido. Por su parte, entre los costos que se señalan al alza destacan los de ciertos alimentos y algunos reajustados por inflación. Persiste la preocupación por el valor de la energía eléctrica.

El grueso de los entrevistados indicó cambios marginales de los precios finales, dado el acotado crecimiento de la actividad, la reticencia al gasto de las personas y la fuerte competencia entre empresas, en lo esencial. Con todo, una fracción creciente de encuestados señaló haber efectuado rebajas, promociones u otras regalías para impulsar las ventas, en algunos casos posibilitado por la evolución de los costos. Las empresas, en general, siguen centradas en procesos de eficiencia para mantener márgenes, que permanecen acotados en su mayoría.

A juicio de los entrevistados, las condiciones financieras no exhiben grandes cambios. El foco de los agentes sigue puesto en ordenar la carga financiera, la solicitud de préstamos bancarios es lenta, el acceso al crédito es más estricto —sobre todo para empresas ligadas a la minería y la construcción— y las tasas de interés son bajas. Los plazos de pago a proveedores se alargaron algo más y no se descarta que esta tendencia continúe. Ello ha seguido apoyando el uso de factoring. Se reporta la reducción de las líneas de crédito en casos puntuales y un poco más de mora, en especial de trabajadores independientes y firmas relacionadas con la construcción. En hipotecarios, algunos señalan el incumplimiento de las metas de colocaciones y el relajo de estas, y en menor medida el desistimiento de las promesas de compra. Aun así, contactos de ciertos sectores indican un mayor acercamiento de la banca a sus clientes. En parte de la macrozona también se ha visto un aumento de la demanda crediticia en algunos segmentos de hogares, pero que no modificaría tanto las perspectivas para el año.

4. MACROZONA SUR[3]/

El panorama descrito por los entrevistados en la zona es bastante heterogéneo. Desde aquellos cuyo desempeño ha estado bajo lo anticipado y con contracción en comparación con el 2015, hasta otros que han superado sus metas con creces. Con todo, gran parte de los que señalan un comportamiento mejor, no prevén que este persista en lo inmediato. Así, las perspectivas en general apuntan a un año que como un todo no será muy diferente al 2015. En la inversión, aunque la mayoría las tiene detenidas, una fracción tiene proyectos de inversión importantes en marcha, los que responden ya sea a ampliaciones de capacidad, a automatizaciones de procesos o a oportunidades de negocio que se busca aprovechar para estar preparados para cuando la actividad repunte y que en su mayoría van dirigidos a productos de exportación. Los costos ya no aparecen como una gran preocupación y la mayoría manifiesta que estos se han mantenido estables o incluso han bajado. En línea con ello, tampoco se esperan ajustes de precios al alza en los meses venideros. Respecto del mercado laboral, salvo algunas excepciones ligadas principalmente al sector salmonero, no hay grandes movimientos ni de despidos ni de contrataciones. Los entrevistados dan cuenta de alguna mayor disponibilidad de mano de obra, lo que no obstante no se ha reflejado en una reducción de las pretensiones de renta. En cuanto a las condiciones financieras, hay acuerdo en que estas se han estrechado, tanto para las personas como para las empresas.

En el sector salmonero, para las empresas productoras, la menor biomasa que dejó el bloom de algas de principios de año ha llevado a una merma de la producción que se ha ido compensando con importantes alzas de precio. Además, la mortandad de peces llevó a que el volumen actual sea más óptimo en términos sanitarios, por lo que no se prevé que se vuelva a sembrar peces al nivel existente previo a la plaga de algas. Las salmoneras que no pertenecen a la zona afectada también señalan haberse beneficiado de los mayores precios, aunque en algunos casos esto ha sido parcialmente compensado por el efecto negativo de la falta de lluvias en la calidad del agua y la producción. Así, para las proveedoras del sector, la situación es más compleja, pues la menor demanda actual de la industria se está traduciendo en una mayor competencia entre los proveedores y presiones a la baja en los precios de venta. Esta situación ha llevado a que en el sector se hayan efectuado importantes ajustes de personal para adaptarse al menor nivel de producción y no se descarta que esto pueda continuar en los proveedores. Varios comentan que están en búsqueda de reconvertirse e incorporar otros productos para compensar la menor demanda desde las salmoneras. Las empresas ligadas al cultivo de choritos y otros mariscos comentan los efectos del paro en Chiloé, que redundó en una menor producción, pues se produjo justo en momentos de cosecha y se sumó a las pérdidas derivadas de la marea roja. La pesca extractiva industrial, en tanto, continúa afectada por las bajas cuotas vigentes.

En la ganadería la situación es diversa. Los productores de leche están en una situación compleja debido a la caída del precio internacional del producto, a lo que se suma una sequía que ha encarecido los costos de alimentación animal, por lo que, según comentan, están vendiendo bajo costo. En respuesta, algunos entrevistados están limitando la producción de leche o faenando animales para producción de carne. Con ello, las ventas de insumos y maquinarias para el sector dan cuenta de bajas relevantes. En tanto, los productores de carne se benefician del aumento de su precio internacional, lo que está redundando en un aumento de producción para exportación.

En el comercio, los entrevistados comentan el efecto positivo que ha tenido en sus ventas la llegada masiva de argentinos, que se ha seguido observando más allá del verano, especialmente en lugares cercanos a pasos fronterizos. Se ha sumado que el invierno, especialmente en la zona austral, ha sido más benigno. Estos efectos, según comentan, son notorios en hoteles, en supermercados, en tiendas por departamento e incluso en servicios técnicos de vehículos. Por el contrario, los entrevistados en lugares más alejados de los pasos

[3]/ Considera las regiones de la Araucanía, de Los Ríos, de Los Lagos, de Aysén y de Magallanes.

fronterizos no han percibido este efecto y comentan más bien una situación de mayor debilidad y cautela de los consumidores. En la mayoría de las automotoras, dan cuenta de un aumento de las ventas, el que no obstante no saben si catalogar como permanente o temporal y que en algunos casos llevó a quiebres de stock. Con todo, parte de estas mayores ventas las asocian a ofertas atractivas en términos de precios o bonos de descuento, especialmente en algunas marcas específicas. No obstante, algunos entrevistados refieren una caída de las ventas de automóviles y repuestos que ha sido más notoria y que se ha sumado a la menor demanda por arriendo de vehículos y por servicios de reparación y/o mantención. Las ventas de otros bienes durables, como equipamientos del hogar, acusan una merma importante de las ventas, algo a lo que hacen alusión los productores de estos bienes como también quienes los comercializan. Servicios a empresas, como por ejemplo los arriendos de salones para reuniones y capacitaciones también dan cuenta de un estancamiento.

Los entrevistados del sector construcción se muestran muy preocupados por el devenir de sus negocios. Si bien actualmente siguen con buenos niveles de actividad, les preocupa la renovación de proyectos. En el sector inmobiliario privado, se menciona que ello responde al término de las compras anticipadas por el efecto IVA (aunque este factor parece tener menos efecto en la zona por el menor valor de las viviendas que se venden mayoritariamente), por la mayor precaución de las personas al momento de tomar una decisión de este tipo y por las mayores exigencias de pie para el financiamiento bancario. Respecto de esto último, varios entrevistados comentan que están evaluando otorgar financiamiento directo a los compradores para poder cumplir con el requisito de pie de 20% exigido por los bancos. En la construcción ligada de alguna forma al Estado (viviendas y/o infraestructura), preocupa lo que describen como una mayor lentitud en la licitación de proyectos. Algunos agregan la inquietud por el término de los programas especiales en regiones extremas, cuyo efecto se notaría en el 2018 de todos modos. Con todo, los proveedores del sector manifiestan una buena evolución de sus ventas que, aunque en ciertos casos fueron inferiores a las del trimestre previo, aún reflejan la inercia de los proyectos que actualmente se están ejecutando. En otros casos, la positiva evaluación del desempeño del negocio se relaciona con exportaciones. Asimismo, otros comentan que cuando las personas no compran casas, arreglan o amplían la que tienen, lo que podría compensar en parte.

En cuanto a la inversión, los entrevistados se dividen en dos. En primer lugar, están aquellos que las tienen absolutamente detenidas, aludiendo a la incertidumbre de la situación económica y política, y que corresponde a la mayoría. También, particularmente en el sector salmonero, se comenta la desinversión, en el sentido que deben cerrar plantas. En segundo lugar, están aquellos que sí están llevando a cabo proyectos importantes. Dentro de estos últimos, no solo se cuentan inversiones relacionadas con mejorar la eficiencia de procesos o reducir costos, sino que también inversiones en ampliaciones de capacidad y apertura de nuevas líneas de productos. En su mayoría estas corresponden a la industria exportadora. También están aquellos que comentan que la actual situación de sus negocios no justifica ampliar la capacidad instalada. Sin embargo, lo hacen pues hay buenas oportunidades de negocios a futuro, en particular cuando la actividad retome un mayor dinamismo.

Respecto del mercado laboral, las empresas contactadas dan cuenta de despidos importantes en empresas ligadas al sector salmonero, lo que, no obstante, aún no se nota tanto en una mayor disponibilidad de mano de obra y menos aún en menores pretensiones de renta. Según algunos, este efecto debería empezar a manifestarse más adelante, si es que el período en que las personas permanecen sin trabajo se extiende. Varios dan cuenta de un mayor cuidado de sus trabajadores por mantener su empleo y de buenas negociaciones colectivas en vista de la situación de la empresa. Al igual que en informes anteriores, los entrevistados comentan la dificultad que enfrentan a la hora de contratar personas calificadas y comprometidas, tema que comentan, no pasa por ofrecer un mayor sueldo. Dentro de las empresas que están abriendo nuevas líneas de producción o ampliando su capacidad, se están generando contrataciones, aunque

también en algunos casos, las empresas reasignan personal, tratando de contratar lo menos posible. En el retail, se comenta un cambio en la estructura de atención, que en algunos lados ha llevado a importantes despidos.

Los costos en general, se han mantenido estables de acuerdo con la mayoría y al contrario de lo que se constataba hace algunos trimestres, la preocupación por su constante alza ha dejado de estar presente en las entrevistas. De hecho, varios comentan caídas, especialmente en lo que se refiere a combustibles y otros insumos importados. Así, los entrevistados no prevén alzas relevantes de los precios. Por el contrario, especialmente entre los proveedores del sector salmonero, se menciona las presiones a la baja que ha generado la citada mayor competencia entre sus actores. Respecto de los precios de los autos, algunos entrevistados comentan que las importantes alzas de precios que se vieron sobre todo en la primera mitad del año en autos nuevos derivados de la depreciación del peso, también se han traspasado a los precios de autos usados. Los menos, indican que la baja del dólar podría derivar en menores precios.

La mayoría señala una mayor restrictividad de las condiciones financieras, aunque, particularmente las empresas más grandes comentan la mantención de buenas condiciones de acceso al financiamiento bancario. Con todo, los bancos mencionan la dificultad que enfrentan para cumplir con sus metas de colocaciones, las que en gran parte corresponden a compras de cartera. En el caso de las personas, la debilidad de las colocaciones responde a una mayor cautela que lleva a que prefieran no endeudarse y postergar algunas decisiones de consumo, lo que también concuerda con una evaluación de que las personas prefieren comprar con efectivo o tarjetas de débito en vez de endeudarse o utilizar tarjetas de crédito. En las empresas, el escaso crecimiento de las colocaciones se explica por la falta de proyectos nuevos. Las colocaciones hipotecarias se mantienen dinámicas, aunque afectadas por la exigencia de mayor pie. Contrario a lo observado en informes previos, la extensión de plazos de pagos a proveedores pareciera haberse detenido de acuerdo con la mayoría de los entrevistados y exceptuando algunos sectores. Sin embargo, tampoco hay una noción de que estos se estén acortando, aunque varios actores del sector salmonero comentan que con la mejora de los precios ello podría comenzar a observarse en lo venidero.